

Torrente Ballester

La verdad es inverosímil

Recuperar de cierto olvido a Torrente Ballester, uno de nuestros autores más cervantinos y prodigiosos, es un empeño de la editorial Cuatro lunas que acaba de publicar 'Quizá nos lleve el viento al infinito' una de sus novelas más ingeniosas y magníficas, pero menos conocidas, donde pone la imaginación al servicio del relato

Francisco Millet Alcoba

■ Gonzalo Torrente Ballester siempre fue crítico con el realismo, ese que «copia la realidad, sin invención» y reprochaba que en la literatura española se despreciase la imaginación y sentenciaba: «la Literatura o es imaginación o no es nada».

El fue fiel a esta máxima, sobre todo en sus obras más señeras. Por supuesto en su monumental 'La saga/fuga de J.B.', «el Quijote del siglo XX», a juicio de José Saramago; en 'El golpe de estado de Guadalupe Limón' o en 'La Princesa Durmiente va a la escuela', todas ellas un derroche de imaginación y creatividad que resiste los golpes del realismo más severo.

Y en ese esplendor imaginativo de la ficción se sitúa también 'Quizá nos lleve el viento al infinito', que pese a ser una de sus historias más brillantes es también una de las menos conocidas de Torrente Ballester. Ahora la editorial gallega Cuatro lunas recupera esta novela, una de las más ingeniosas y menos conocidas.

En ella veremos como Torrente Ballester, siguiendo su máxima literaria, pone la imaginación al servicio de la estructura del relato y defiende el uso de un lenguaje de ficción realmente magistral, en la convicción de que sólo la ficción puede explicar la complejidad del mundo, de otros mundos. Aquí Torrente Ballester no hace más que situarse con gran talento en la tradición cervantina, que tanta gloria dio a las letras españolas.

La historia va de agentes secretos y de máquinas que suplantán al hombre y le desafían. Este argumento del hombre frente a la máquina ya lo propuso, primero de forma alegórica en el auto sacramental 'El casamiento engañoso' y años después en 'Fragmentos de Apocalipsis', con Freya, una muñeca mecánica que resulta un prodigio en las formas de amar. Torrente Ballester las



llamaba obras de muñeca.

En 'Quizá nos lleve el viento al infinito', Torrente Ballester recupera la imagen de la muñeca erótica, más sofisticada, por supuesto, utilizada como agentes secretos de alta eficacia por su deshumanización, y muy bien preparadas también como «especie de fornicadores infatigables».

En plena Guerra Fría y en el escenario del Berlín dividido, el protagonista de esta historia es un agente secreto que tiene una facultad de transformarse en otra persona y suplantarla. El tipo había conseguido sembrar el caos al hacer que la OTAN y el Pacto de Varsovia tuviesen el mismo plan estratégico de defensa, un documento vital para la se-

guridad de ambos bloques.

Resulta así también un caos y una situación ideal para los políticos que son esos tipos que dedican sus esfuerzos en destruir documentos históricos fidedignos de manera que la historia se tenga que construir con la aportación de materiales dudosos fabricados por ellos, claro.

Nuestro espía protagonista carece de nombre, pero en los servicios secretos de un lado y de otro se le conoce como 'el Maestro cuyas huellas se pierden en la niebla'. Eso le permite en cada caso adoptar el nombre y la personalidad que sustrae de otro. No en vano fue instruido el gurú Yajñavalkya, el maestro sublime en los misterios de la personalidad. Él le enseñó el arte de asumir la personalidad ajena adoptando las fi-

sonomías más variadas.

Tras dejar la identidad del capitán de navío De Blacas, uno de los dirigentes de la OTAN, se apoderó de la personalidad del coronel Etvuchenko, responsable del Pacto de Varsovia y así conoció a Irina Tchernova, una poetisa disidente rusa que vivía en París pero que trabajaba para la KGB y que tenía como misión descubrirle y matarle a él y se encaprichó con ella.

En ese tiempo, los americanos decidieron producir una serie limitada de agentes secretos robot: carentes de ideas propias, obedientes sin rechistar y excepcionalmente aptos para el servicio, incluso para el sexo. Su mejor logro fue James Bond. Hasta que lo supo la KGB. Crearon entonces el agente capaz de olvidar a Bond y se decidió que fuese mujer. Así crearon a Eva Gradner, lo nunca visto en espionaje; Eva, un nombre que remite al origen de la mujer, pero que en este caso representa la culminación de las mejores cabezas pensantes; también a la famosa estrella de cine Ava Gardner que, como la espía, siempre encarnó a la mujer fatal. Después de varias misiones exitosas a la Gardner le encomendaron matar al Maestro de las huellas que se pierden en la niebla, la orden partió de él mismo.

Gardner, llegó a París con el único objetivo de acabar con el Maestro. Este, en principio logra esquivarla transformado en el agente Max Maxwell. Se inició entonces una persecución implacable de la Gradner con la ayuda de otros cien agentes. De París a Berlín le persiguen y detectan por el olor, mientras el maestro consigue temporalmente darles esquinazo transformado en Paul, el portero de su casa; en el coronel Peers y en el profesor de historia von Bülov. Él a su vez busca a Irina que se ha marchado a Berlín en busca de la señora Fletcher que podría tener información de los rayos láser; Fletcher ha conseguido huir con su hijo a Berlín occidental mientras su marido sigue atrapado en el Este.

El final es, como el resto del relato, imprevisible, cuando nuestro protagonista descubre la verdad sobre Irina.

La novela es toda una exposición de Torrente Ballester de que la verdad es inverosímil y la misión de los historiadores es presentar como ordenado y verídico lo que es increíble. Es también una reflexión sobre la incertidumbre y el desconocimiento de cuándo estamos ante la verdad o ante la mentira en el caso de espías, una incertidumbre que se extiende al mundo real y a la sospecha acerca de lo real y lo falso en nuestra historia.

Recuperar a Gonzalo Torrente Ballester es una deuda con nosotros mismos, con la literatura y hacerlo con esta novela fascinante resulta una manera inteligente de adentrarse en aquellos autores que siempre anduvieron, sin desviarse, en el camino trazado por Cervantes.



GONZALO TORRENTE BALLESTER
Quizá nos lleve el viento al infinito
Editorial: Cuatro lunas
Precio: 18,00 €